

SUEVIA



REVISTA QUINCENAL
DE LITERATURA Y ARTE



STEVIA



LIBRERÍAS PORTO

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

SANTIAGO

SUEVIA

REVISTA QUINCENAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España { Mes. 0,30
Trimestre. 0,90

Relojería Americana

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA
Gran surtido de Lámparas OSRAM

SERGIO GONZÁLEZ

Huérfanas 30. SANTIAGO.

GRAN CAFÉ SUIZO

FUNDADO EN 1862

Rua Nueva, 18.--Santiago.

GRAN CAFÉ ESPAÑOL

HUÉRFANAS, 15.

SANTIAGO

Sastrería de Eduardo Fernández

Platerías, 4. - Gelmirez, 1.

La Armería y Taller Mecánico de

AREOSA

Se trasladó para la Fajera de Afuera,
al local del antiguo Salón Pinacho.

GARAGE ECONÓMICO

CENTRO DE LA MODA

DE

JUAN TOURIÑO

Rua Nueva, 3.-- Santiago.

HOTEL FRANCIA

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

SENRA NÚM. 1

ANDRES BREA Y BREA

Esta acreditada casa situada en lo más céntrico de la población con amplias y ventiladas habitaciones con todos los adelantos modernos y mobiliario nuevo. El propietario de este Hotel ofrece a su numerosa clientela un esmerado servicio y para ello cuenta con una excelente cocinera a la española y francesa. Esta casa está situada en los altos de la Administración automóviles «El Noroeste» a Coruña y Vimianzo.

NOTA.—Un empleado de la casa estará a la llegada de trenes y automóviles a quien los señores viajeros pueden confiarle sus equipajes.

HIJOS DE FRANCISCO DEZA

BANQUEROS

VILLAGARCÍA Y SANTIAGO

CASA FUNDADA EN 1850

HORAS DE OFICINA: De 9 a 2 y de 5 a 8.

PLAZA DEL TORAL, 2.

SANTIAGO.

“LA INDUSTRIAL GALLEGA”

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

MUEBLES

Cajas de envases y suelas de madera para zuecos.

COMPRA Y VENTA

DE TODAS CLASES DE MADERA

A. MOSQUERA

TENENCIA DE PITELOS — SANTIAGO.

REDACCIÓN: PREGUNTOIRO NÚM. 12

Director: ORTIZ NOVO

SEÑOR LECTOR.....

Lo dijo ya la Prensa pero es un deber nuestro, un alto deber, decirselo a los lectores desde la primera página de SUEVIA.

Nuestra Revista por no haber llegado a tiempo las remesas de papel que para su confección había encargado la Imprenta, vióse en la necesidad de interrumpir su publicación hasta hoy.

Fuerza mayor nos obligó a ello; nuestros lectores sabrán disculpar este aplazamiento involuntario y fortuito que justificamos con estas líneas.

Desde hoy SUEVIA entra en una nueva fase de mejoramiento como advertirán los lectores en cuanto hojeen el presente número.

Pretendemos hacer de nuestra Revista algo serio y transcendental que haga honor a la gloriosa Universidad gallega.

* * *

SUEVIA se publicará quincenalmente: los días 1.º y 15 de cada mes, al precio de 0,15 céntimos número y será un magnífico alarde de exquisitez y buen gusto literario; en sus páginas aparecerán las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española contemporánea. Algunas de estas páginas—el nombre obliga—las consagraremos a las cosas de Galicia—nuestra edénica región.

En SUEVIA encontrará la mocedad estudiosa gallega franca y cordial acogida. Los jóvenes literatos que empiezan hallarán aquí un lugar adecuado para darse a conocer.

Nuestro criterio es este: alentar a los que valen, hundir a los ilusos, a los audaces que teniendo el cerebro lleno de serrín y de ilusiones quieren a toda costa encaramarse y subir. Con éstos seremos implacables, hostiles.

El que invocando amistad quiera hacer llegar a las columnas de SUEVIA la mediocridad de sus trabajos o nos requiera para un elogio inmerecido, para un «bombo» injusto o para una censura, también injusta, encontrará herméticas todas las puertas, sordos para sus ruegos nuestros oídos e implacable nuestra voluntad.

Preparará temeraria y estérilmente el asalto.

El que, por lo contrario, sea enemigo nuestro o se nos acerque tímidamente, silenciosamente con un trabajo estimable (aunque no sea más que estimable) ese ganará por derecho propio las columnas de SUEVIA y verá su nombre respetado y admirado. Reivindicaremos al postergado, ensalzaremos al que lo merezca y arremeteremos despiadadamente contra el ignaro. Haremos lo que mandó el gran Curros Enríquez:

«Onde haxa virtú, bicade
Onde haxa vicio, feride».

Para todo lo santo y lo grande: nuestra veneración y nuestros fervores.

Para lo injusto y procaz, para todo lo mediocre, nuestro trallazo de fuego.

SUEVIA será la revista que conviene al prestigio de Compostela, al glorioso nombre de la ciudad universita-

ria de Galicia —la ciudad antonomásticamente intelectual, el cerebro de nuestra bella y culta región.

Será en ella una tribuna y una cátedra.

Consagrará las virtudes y los méritos de los gallegos de buena voluntad, evocará en fin, los tiempos de aquellos estudiantes compostelanos que entonces eran orgullo de nuestra Universidad y son hoy los más ilustres y esclarecidos varones de nuestra patria.

* * *

Nada de progamas previos, de proyectos ni promesas.

Echemos por delante, únicamente, que cruzados del Arte, legionarios de la Juventud pondremos en esta obra —con devoción— todos nuestros entusiasmos y arrestos juveniles, toda la fe y el optimismo de nuestras almas mozas, todo el buen deseo de nuestra voluntad. Estas palabras de Goethe que se contienen en las cartas que envió a Eckermann nos darán la norma de nuestro apostolado:

«Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo bueno y a lo bello».

Lo que nuestra obra haya de ser e importar, lo que ella haya de pesar e influir lo irán viendo las gentes a medida que nuestra publicación cobre arraigo y prestigio, se imponga para al fin triunfar.

* * *

Anhelamos hacer de SUEVIA un valioso florilegio; una antología de los mejores poetas y prosistas de España. Los lectores de refinado, de cultivado espíritu que gusten de las bellas letras encontrarán en nuestra Revista un manjar dlectísimo.

Selo ofreceremos fervorosamente en repujada copa de oro como un Falerno egregio...

* * *

Al reanudar las tareas reiteramos

a nuestros Maestros —gloria y honor de la Universidad; a nuestros compañeros los escolares de Compostela; a la Prensa y al Público nuestro saludo, rindiéndoles con él nuestro acatamiento.

La Redacción.

♦ ♦ ♦ ♦

RIMAS

I

Como desprecio a los sabios
y aun no miro hacia el ayer,
tengo derecho a tus labios:
¡mujer!

Como amo los oropelos
disfrazando el corazón,
tengo derecho a tus mieles:
¡canción!

Como entre todas las cosas
parto el alma por igual,
tengo derecho a tus rosas:
¡rosal!

Tengo lo que Dios no tiene
sé llorar y sé reir.
Puedo, si así me conviene,
¡morir!

II

El tiempo es oro mujer;
yo no puedo mendigar;
sé mía si lo has de ser;
si no, déjame marchar,
que el tiempo es oro, mujer.

¡El sol baja tan a prisa;
llega tan pronto a su ocaso!
Hay que caminar de prisa;
hay que aligerar el paso.
¡El sol baja tan a prisa!

¡Me queda tanto que andar,
y tanto por qué reir,
y tanto por qué llorar!
¡Para lo que he de vivir,
me queda tanto que andar!

¡No te arrepientas después!
 Piensa de qué vivirás
 si dejas morir la mies.
 ¡Yo no ando nunca hacia atrás!
 ¡No te arrepientas después!

JUAN JOSÉ LLOVET.

SUEVIA

desea a sus lectores un
 Año Nuevo venturoso.

LA NAVIDAD

DE UN INGLÉS

Las fiestas de Navidad traen para un inglés un gran número de terribles complicaciones. Como es natural se sobreentiende que el inglés goce de una posición bien holgada, pues para el inglés pobre, como para el pobre de todas partes, ni Navidad ni ninguna otra fecha solemne ofrece ninguna complicación especial: para el pobre no existe más que la considerable complicación de haber nacido pobre; todo lo demás no presenta serias dificultades. Pero para el inglés de dinero, aunque no sea de mucho dinero, Navidad es quizás la época más agitada del año, por lo menos tanto como la de las vacaciones estivales.

Desde Agosto o Septiembre, nuestro inglés ha estado pensando en el próximo aniversario del nacimiento de Cristo; pensando, claro es, no en su significación religiosa, que para él no la tiene, sino principalmente en la manera de cumplir los compromisos que sobre él han impuesto las costumbres sociales. Habrá ahorrado todo lo posible: poco ir a los teatros, poco comprarse cosas de capricho, ninguna locura, y extraer la mayor cantidad posible de jugo a los que para él trabajan. Si los obreros y empleados ingleses conocieran algo de las necesidades psicológicas—no sólo fisiología tiene

el hombre—de sus patronos y superiores, quizás no fueran tan exigentes. ¡Si ellos supieran la triste situación social en que un inglés rico, aunque no sea muy rico, se queda cuando no puede pasarse el verano en una playa de moda y el invierno en una montaña también de moda!

La primera preocupación de un inglés que sea hombre de sociedad—de un círculo social algo distinguido, se entiende—es la de los regalos. Una semana antes de Nochebuena hará una lista de parientes, amigos o personas respetables con quienes le convenga estar en buenas relaciones, para brindarles algún obsequio. Es una operación muy dificultosa la de comprar un objeto que valga poco, que aparente valer mucho y que responda al gusto particular del obsequiado. Por lo que he visto en los escaparates la prenda que más éxito ha tenido este año han sido unas zapatillas de viaje, que se pueden transportar en una especie de petaca para tabaco de pipa.

Hechas las compras de regalo, nuestro inglés—a quien suponemos padre de familia, lo que es un signo más de su holgura económica—piensa en sus hijos. Como no es cosa de llevarlos a Suiza, porque precisamente uno de los objetos accidentales de trasladarse a las montañas suizas es redimirse por unos días de los graves cuidados de la paternidad, hay que ver el modo, por lo menos, de hacerles tolerable la ausencia paterna. Nada más fácil. Basta con llenar de juguetes la «nursery», cuarto especial y retirado, más retirado que especial, donde los niños ingleses viven con la niñera en espléndido aislamiento. Una docena de estos juguetes alemanes, que son verdaderas maravillas mecánicas y a veces artísticas, sobra para que la fascinada prole se olvide del beso matutino y vespertino de los padres durante los cinco o seis días de excursión a Suiza.

Y llega el día de la excursión. Una seria amargura ofrece: la real amargura del casi inevitable mareo al cru-

zar el Canal que separa a Inglaterra del Continente. Este levantisco mar del Norte está alborotado casi de continuo en esta parte. Sus aguas deberían estar ya amarillas: tan fabulosa cantidad de bilis se ha vertido en su seno; en cuanto a los peces que las pueblan, este lugar debe ser para ellos uno de los más codiciales del globo, a juzgar por la gran masa de alimentos no digeridos que retroceden de los estómagos no avezados al movimiento náutico para caer en las aguas turbulentas. No faltan viajeros expertos que siguen la prudente medida de no comer sino después del Canal, por no serle tributarios, en el caso peor, más que de una simple evacuación biliosa; pero la mayoría de los excursionistas es gente incauta y temeraria, cuya gula, excesivamente anticipada, no hace sino fomentar la de las especies animales que gozan de este rico fendo del Canal.

Evidentemente, un inglés que se estima pasará la Navidad en Suiza. Ya sólo las gentes pobres y los pueblos pobres celebran esta fiesta en casa. Nuestro inglés perdería su prestigio social si no fuera a patinar a los Alpes. Los avisados hoteleros suizos han tenido previamente el cuidado de decir en los periódicos ingleses que las montañas están nevadas, o si no lo están, que lo estarán de un momento a otro. El hotelero suizo tiene una psicología polar. Su elemento es la nieve. Si en un invierno nieva poco se arruinan centenares de hoteleros. Los que aún no han perdido la fe de sus mayores —y ya no quedan muchos— hacen rogativas para que nieve. Y todos asedian a los observatorios meteorológicos, o simplemente a los pastores que son expertos en este género de profecías. ¿Nevará? Porque si no nieva en los montes, los viajeros ingleses descienden a las ciudades en espera de que nieve; pero si no nieva al cabo de unos días, buscan otro país donde haya nevado. ¡Si la industriosa

Suiza pudiera organizar nevadas artificiales!

De los cinco o seis días que dura la excursión de Navidad, nuestro inglés ha invertido la mitad en trenes. Quizás haya patinado en la finca de algún hotel suizo. No tendrá idea clara de los territorios que ha recorrido. Volverá muerto de cansacio y sin dinero. A su espalda, los hoteleros habrán quedado frotándose las manos y los mozos de los hoteles haciéndole guiños de burla. A lo mejor en su deseo de corresponder a la cortesía suiza, se levantó una noche, después de succulenta cena, a gritar ¡Viva el rey de Suiza!, y mozos y hoteleros le contestaron con una carcajada incomprensible. Me consta que hay inglés que ha lanzado con toda buena fe este viva. Fatiga, ridículo, pobreza: tal es el cortejo que acompaña a nuestro inglés a su regreso. Acaso traerá una pierna rota por efecto del deporte. Pero habrá hecho una excursión de moda. Y es posible que Cristo no se la agradezca; pero sus semejantes los otros ingleses sentirán por él más respeto, y acaso le sirva para ascender en su carrera económica o en su carrera política.

LUIS ARAQUISTAIN.

Londres, Diciembre.



LA TIERRA GALLEGA

¡Oh lejanas memorias de la tierra lejana,
Olorosas a hierbas frescas por la mañana!
¡Tierra de maizales húmedos y sonoros
Donde cantan del viento los invisibles coros,
Cuando deshoja el sol la rosa de sus oros,
En la cima del monte que estremecen los toros!

¡Oh, los hondos caminos con cruces y consejas,
Por donde atardecido van tranqueando las viejas,
Cargadas con la leña cogida en los pinares,
Y que en aquella noche ha de ahumar en sus lares,
Mientras cuenta su voz los cuentos seculares
Y a lo lejos los perros ladran en los pajares!

¡Oh tierra, de la fabla antigua hija de Roma,
Que tiene campesinos arrullos de paloma!
El lago de mi alma, yo lo siento ondular
Como la seda verde de un naciente linar,
Cuando tú pasas, vieja alma de mi lugar,
En la música de algún viejo cantar.

Oh tierra, pobre abuela olvidada y mendiga,
Bésame con tu alma ingenua de cantiga!...
Y que aromen mis versos como aquellas manzanas
Que otra abuela solía poner en las ventanas
Donde el sol del invierno daba por las mañanas...
¡Oh mis viejas abuelas, mis memorias lejanas!

RAMÓN DEL VALLE INGLÁN.



ESPECTADORES DE LA EPOPEYA

ERIAL

Esta es la Navidad más trágica
de la Historia.

Luis Araquistain.

...Era de los peregrinos de la Muer-
te... Matáronle en la guerra.

José Francés.

En los hogares franceses, alemanes,
austriacos, ingleses, belgas... cúm-
plense ahora cuatro años reía glorio-
samente feliz, así la familia humilde
como la de proclara estirpe.

Una dicha serena, diáfana, envolvía
inefablemente con sus amorosas alas
todos los corazones en la noche de los
navideños regocijos...

Y la esposa del obrero se decía di-
chosa a su lado y ambos sonreían ven-
turosos a su progeñe.

En las clases más altas, en los aris-
tocráticos palacios, sus linajudos mo-
radores poseían la doble felicidad que
procura la opulencia y la alcurnia.

Pero en éstos como en aquéllos la
alegría era un comensal más, sentado
a la mesa cubierta de flores y de ex-
quisitos manjares en la excelsa Noche
de Navidad.

Las fiestas clásicas desfilaban con
su esplendoroso cortejo de bienandan-
zas.

El simbólico árbol de Navidad ofre-
cía generoso sus codiciados dones y
las pastoriles músicas de los villanci-
cos—fragantes y rústicas como una
égloga—saludaban triunfalmente al
nuevo año, que llegaba radiante y be-
llo cual un príncipe de leyenda...

Eran unas Pascuas venturosas.

Ni guerras, ni enfermedades, ni

desventuras empañaban la infinita cal-
ma de los corazones, saltarines como
alegres pájaros y llenos de optimismo
en la fiesta universal y clásica.

24 de Diciembre de 1917.

Hogares llenos de luto, de lágrimas,
dolor y desolación.

Hogares desamparados, vacíos.

¡En ellos no canta en esta Navidad
infausta la alondra azul de las alegrías
familiares!

¡En ellos no resuena hogaño la mú-
sica ingénua y pastoril—evocadora de
recuerdos bienamados—de los villan-
cicos.

¿Qué se hizo la dicha que en ellos
cantaba su canción de luz?

¿Por qué la mesa cubierta aquel
tiempo de blancos manteles, de fra-
gantes flores, de suculentos manjares;
aquella mesa toda bendición y fiesta,
a la que se sentaban la familia aman-
te y como regio comensal la alegría,
está hoy sola y desnuda de galas?

...A ella no se sientan las esposas
entonces felices, hoy atribuladas viu-
das, los hijos menores, demandando
ávidamente noticias del padre y de los
hermanos ausentes—¡para siempre!—
olvidarán sus danzas y sus juegos y
no se acercarán al tradicional árbol de
Navidad—al árbol frondoso y ópimo—
porque segada fué la alegría de éste
por la misma guadaña que cortó la vi-
da de seres queridos heroicamente de-
cientes...

Y menos se sentarán a la mesa de
los banquetes espléndidos en estas
Navidades las pobres madres ya para
siempre infortunadas, pues no volve-
rán a ver a los hijos que con dolor pa-
rieron para que ¡oh sarcasmo! el olvi-
do y la impiedad humanos cubran sus
restos abandonados en el campo de
batalla que lo es también de todas las
monstruosidades y de todos los infor-
tunios.

¡Angustiadas madres! ¡Atribuladas
hermanas y esposas! ¡Desvalidas mu-
jeres, santas mujeres-mártires tortu-

radas por los más refinados dolores y tormentos! ¡Quién os había de decir en las pasadas fiestas que las venideras habían de ser para vosotras sinietras jornadas de amargura y llanto? ¡Quién, cuando refáis felices en la compañía de vuestros deudos, que tan pronto debíais perderlos? Con vosotras llora ¡desventuradas mujeres! ¡mujeres buenas! ¡este español que ante el sangriento y acerbo espectáculo de la guerra, ante la Epopeya sin par que ofrece Europa a la sazón, tiene rota de dolor su alma!

Por Europa pasa trágicamente, nefariamente la guerra convirtiéndola en un erial inmenso.

¡En las tierras yermas no pueden florecer las rosas!

ORTIZ NOVO.

Navidad.



FIN DE AÑO

Un reloj da las doce lentamente, y de la noche en el silencio augusto el campaneo sepulcral se siente con invencible sensación de susto.

Nos anuncian de un año el desenlace, año que va del tiempo al precipicio; su voz de bronce presentir nos hace el trompetazo precursor del Juicio.

Esta es la hora de las negras hadas, en que mueven las brujas torpe gresca; van cayendo las graves campanadas cual gotas de clepsidra gigantesca,

El niño que se aburre de su infancia y anhela ilusionado verse mozo, lleno de necia, de pueril jactancia: —¡Ya tengo un año más!— grita con gozo.

El viejo que a la muerte se resiste y que casi rodó toda la cuesta, melancólico exclama en tono triste: —¡Un año menos de vivir me resta!

La mujer que cultiva su hermosura, consagrándola todos sus amores, teme por ella con cruel pavora viendo secas las más lozanas flores.

La madre que en sus hijos gloria bebe, de su alma llamándoles pedazos, por temor a que el tiempo se los lleve les oprime con fuerza entre sus brazos.

Con afán, con espanto o con deseo, con alegría o con dolor profundo, al oír el pausado campaneo se estremecen los hombres en el mundo.

Todo mortal es tembladora larva... sentado en el más alto de los tronos, pasándose la mano por la barba, bosteza indiferente el padre Cronos.

E. FERRAZ REVENGA.

El próximo número de SUEVIA contendrá un Sumario interesante y ameno.

AL MARGEN DE LA VIDA

Un eximio poeta castellano fué quien dijo esta gran verdad: La vida es tan sólo un momento.

Si volvemos la mirada hacia nuestro pasado, no será una cadena de hechos la que se presente a nuestra vista, sino unos cuantos hechos aislados, inconexos, único lazo de unión entre lo que fué y el momento actual. Y si observamos estos hechos, veremos que son acaso los que menos creímos que perdurarian, acompañados de detalles al parecer insignificantes, que recordamos y que jamás pensamos recordar.

Y es que estos hechos que nos parecieron fútiles, son los que más fuertemente han impresionado nuestro espíritu, y los otros que creímos trascendentales, han pasado sin dejar huellas de su paso por él.

Más todavía; lo que recordamos de muchas personas con las que tuvimos trato frecuente es tan sólo un gesto, una frase, una palabra, algo que traduzca una sola actitud espiritual. Es lo mismo que nos ocurre en el cinematógrafo; pasan los personajes rápidamente, gesticulan, se marchan. Y si algún recuerdo nos queda de ellos es tan sólo un gesto. Así en el cine-

matógrafo de la vida real los personajes — los hombres — pasan haciendo su papel; unos desaparecen enseguida, otros tardan más, algunos apenas si se ven, otros con un sólo ademán nos causan una fuerte sensación.

¿Qué queda de tantos héroes, de tantos sabios, de tantos mártires? Un gesto, una frase nada más; sus obras las conocen pocos, toda su acción en la vida se reduce a un momento, y por que ese momento haya sido bello, es por lo que su memoria es grata y eterna entre el resto de los mortales.

Y es que si no fuese por estas ideas escuetas de los personajes acaso no los pudiésemos recordar. ¿Quién es capaz de imaginarse a Judith, sin tener en su mano la cabeza de Holofernes que enseña al pueblo de Betulia con un gesto de salvaje ironía? ¿Quién se figura a Abel sin estar a su lado Caín con la quijada homicida?

Así pues, esta única impresión es la que ha de quedar en el mundo, si algo queda. Por tanto, debemos hacer que esta escena cumbre del drama de nuestra vida, tenga toda la belleza moral que nosotros podamos darle.

Y así también aprenderemos a valorar exactamente los actos humanos. Veremos que el gesto de nuestro enemigo queriéndonos ofender, es menos bello que el de nuestro perdón. Veremos que esta mirada primera de una mujer adorada, vale por todos los placeres que nos podamos proporcionar. Y veremos que en el mundo sólo perdura lo que ha nacido del Amor o la Belleza.

SALVADOR CABEZA ANIDO.

Invierno de 1917.



SUEVIA

abrirá en breve un Concurso
de cuentos cortos.
Importarán sus premios
50 pesetas (en metálico)

CADROS SANTIAGUESES

A PANXOLIÑA

Tanguen irtal-as campás da petrucial Compostela,
Q-as suas ridentes voces vanse espallando grorio-
[sas

Pol-o val agarimado baixo vestes bretemosas.
No ceo das almas crentes fai sua rua unha estrela.

Dende as orelas do Sar as ribeiras do Sarela,
Antre o ruxir das ferreñas, ónse cántigas dozosas,
Y-a ledicia estrica as aas inxelas e venturosas,
Namental-o manseliño son da gaita no ar tremela.

A porta d'un vello pazo, a mocidade da aldea,
Pra cantar pide licencia cou enxebre cortesia,
E cando o dono, un velliño tremante bendice a cea,

Escomeza a panxoliña toda de suidades chea:
A noitiña de Nadal, noite de moita alegría.
Camiñando vai Xosé e mail-a Virxe María...

VICTORIANO TAIBO.

Compostela, Nadal.



MELANCOLÍA DEL ALMA

(IMPRESIÓN DE NOCHEBUENA)

Habían sonado ya las doce en el gran artilugio que corona la torre de la maravillosa Catedral, y había concluído también el alegre y simbólico sonar de panderetas y zambombas.

Yo estaba en mi habitación, triste, bajo la sensación amarga de una melancólica e inexplicable tristeza, de una de esas melancolías desgarradoras que con frecuencia habreis tenido vosotros, lectores, en aquella edad que viene acompañada de la incipiencia de un bigote, y en la cual nos sentimos con ribetes de galán.

Y al verme solo, encerrado en aquel ambiente familiar, en aquel ambiente vulgar y mujeril, sentí rabia. Sí, solamente los viejos, las mujeres o los niños podían soportar aquella calma, aquella quietud, aquella soledad que me agobiaba. ¿Pero yo? Yo tenía que meterme de lleno en el bullicio, en lo estruendoso, en el desbordamiento su-

premo de todas las emociones. Y desearía en aquella noche de Navidad, experimentar de una vez y para siempre todo el cúmulo de supremas emociones que mi alma, sedienta de ideales, imaginaba en ensueño arrobador.

Y pedí permiso para gozar aquella noche de la alegría de las gentes que en sonoras risotadas la manifestaba.

Se me concedió.

Ya en la calle busqué ávidamente lo extraordinario, lo imprevisto. Y no me fué dado contentar este corazón mío que pedía, que demandaba insaciablemente la maravilla y el prodigio. Y mi tristeza fué aumentando. Y mis ilusiones eran defraudadas por la odiosa vulgaridad que me rodeaba. Y me sentí solo, muy solo, en medio de aquellas numerosas y extrañas gentes, que con cosas comunes y absurdas al parecer eran felices. Y al fin, desilusionado, cansado, rendido, retorné al hogar tranquilo, cárcel de mi aventurero espíritu.

Ya en mi cuarto, lloré, lloré embargado mi pecho por inexplicable y profundísima tristeza, tristeza melancólica del alma...

Y aquí tienes, lector amigo, esta impresión de aquella Nochebuena inolvidable que quizá fuese la más triste de mi vida. Desde entonces cruzaron por delante de mí varios años, que han ido apagando en el alma aquellas ansias por lo maravilloso y por lo raro. La vida va dejando a su paso huellas de silencio y de sosiego. Y nos convencemos que la tristeza y la alegría no pueden nunca caminar aisladas por los tortuosos senderos de la existencia. Y aún más, llegamos a creer que la tristeza muchas veces tiene sus encantos, y la alegría su sedimento de amargura.

DAVID PÉREZ DE CASTRO.

El Bachiller del Valle.



MOTIVOS SILENCIOSOS Y LENTOS

(Para SUEVIA)

ENIGMA

¡Y pensar que podemos morir mañana
cuando nuestra Juventud, como un rosal,
comience a florecer, peregrina y triunfal!...
¡Y pensar que podemos morir mañana!
¡Y pensar que toda nuestra vida
ha de ser un ex-voto ante el altar de Aquella...
Ante el altar de Aquella, que nunca nos olvida.

PARA AQUEL POETA QUE
TIENE UN ALMA SENCILLA

No pongas en tu mano,
tu corazón, que late con un ritmo cordial...
Sé como la prostituta, hermano.
Ten en los labios la sonrisa que miente.
No respondas a la voz fraternal.
Y sé como la serpiente,
hipócrita y maligno, bajo el rictus banal...

RITARDANDO

Ya se apaga la sinfonía lenta...
Sólo se siente,
el llanto de los violonchelos
y el gemido de los violines, maravillosamente...
¡Sinfonía enferma, larga y lenta!...

Estamos en el parque.
Los árboles se desnudan, bajo la confianza
del cielo pálido, del ornamento inútil.
Las hojas llevan, en el viento, un paso de danza,
y dicen una extraña letanía...
¡Letanía de Otoño, enferma, larga y lenta!...

El paisaje, bajo el crepúsculo violeta
que llega despacio, tiene un candor primitivo.
Hay un cantar nostálgico y doliente
que vibra con un dolor ardiente y vivo.
¡Tarde de melancolía, enferma, larga y lenta!...

Nuestra agonía amarga
como la sinfonía, como la letanía,
como la tarde de melancolía,
enferma, lenta y larga...

EL CAMINO

Como el ciego por un camino blanco...
Como un ciego solo y vacilante.
Menos... Como una sombra inquietante,
en la noche, por un camino blanco...

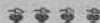
Y eso somos.
Y no somos nada...

Pasamos por la vida, como por un camino,
vacilantes, y sin saber por donde...
Vamos solos, sin el lazarillo divino,
bajo la desolación.

Si llamamos nadie nos responde...

EVARISTO. CORREA CALDERÓN'

Madrid, Noviembre 1917.



DE LA VIDA

ERA una noche de Diciembre, fría,
muy fría. Los árboles, cuajados de
escarcha, semejaban esqueletos en-
vuelto en blancos sudarios.

Cubierto de guñapos, el cuerpo ater-
rido de frío, amoratado, y los pies
descalzos, pisando la nieve que en me-
nudos copos caía inclemente del cielo,
un niño de cabellos hirsutos, de carnes
escuálidas, y de color amarillento,
caminaba dando diente con diente a la
ventura de Dios, triste... tan triste
como alma sin ilusiones, como cerebro
sin ideas.

Atraído por el eco de ingenuas co-
plas y de agradable música, detúvose
indeciso ante una casa señorial. Vaciló
un momento, y por fin, entró, refu-
giándose en un rincón del portal, acar-
iciado por risueñas esperanzas.

Saboreando el agradable olor de ri-
ca cena, permaneció allí hasta que,
después muy tarde, un ángel tutelar
le dió cobijo bajo sus alas protectoras.

Un tropel de caballeros y señoras
con sus hijos, salieron, montando en
los coches que esperaban a la puerta
hasta donde acompañó a sus convida-
dos la dueña de la casa. Esta se fijó
en el golflillo y dirigiéndose a él dijo-
le con solicitud amorosa:

—Oye, niño ¿qué haces aquí? ¿No
ves que es muy tarde y que te estarán
esperando en casa?...

—Yo no tengo quien se acuerde de
mí: vivo solo en el mundo.

—¿No tienes padres?

—Soy huérfano.

—¡Pobrecito!

Y la bondadosa señora acordándose

de que aquella noche debía ser de ale-
gría y de regocijo para todos, que en
el portal de una casa de Belén, nacie-
ra el Niño-Dios, le cogió de la mano y
lo condujo a un lujoso comedor donde
le hizo servir opípara cena que el rap-
paz gustó con fruición...

Y aquel pobre niño, abandonado al
azar, condenado por su sino a la eter-
na peregrinación de la mendicidad, sin
más hogar que la techumbre del cielo
en verano benévola, y en invierno
cruel, y por lecho los guijarros del
arroyo en noches apacibles, y en las
de tempestad cualquier abrigo... aque-
lla noche ¡bendita noche! le pareció
muy bella la vida, sintió calor y se
durmió con un sueño dulce y tranqui-
lo sobre un lecho blando que brindó
descanso a su cuerpo atenaceado por
el frío y extenuado por el cansancio y
la fatiga del día. Y soñó cosas des-
lumbrantes; que era rico, y que tenía
un árbol de Noel engalanado con infi-
nidad de juguetes y de golosinas.

Pero al despertar se encontró con
la realidad. Aquella señora de bonda-
doso rostro y de voz dulce cual una
caricia, le dió ropa nueva para susti-
tuir los harapos que cubrían su epi-
dermis, y calzado para sus pies des-
nudos. Luego... después de un sucu-
lento almuerzo, se vió en la calle, li-
bre, en completa libertad. Miró a uno
y otro lado buscando la línea orienta-
dora, y bendiciendo el nombre de la
dama que le diera cobijo en una noche
de amor universal, haciéndole entre-
ver la felicidad de los poderosos,
echó a correr vía adelante, como pá-
jaro alocado, igual que si nada le im-
portase la escarcha que cubría los ár-
boles, ni la nieve que en menudos co-
pos seguía cayendo, cayendo, para
convertirse en lodazal y barro. Iba
alegre, tan alegre como alma oreada
por dulces ilusiones, tan alegre cual
las campanas que en las torres de los
templos repicaban a gloria.

JESÚS FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Santiago, 1917.

PAISAJES SENTIMENTALES

ELEGÍA DE OTOÑO

Y las hojas menudas y gráciles que entonces se esponjaban cual plumas al soplo matinal, tomaron el matiz dorado de los bronceos al debatirse rígidas contra el viento otoñal.

¡Y el agua del estanque, empañado cristal, ya no fué aquel penacho, borbotante y parlero, que lanzaba a los aires del caracol guerrero como nota estridente el fauno de metal!

A los despostillados y musgosos pretilos treparon desde el fondo del dormido canal esas hojas manchadas como piel de reptiles,

entre las que se yerguen los cálices abiertos de unas flores enormes del color de los muertos: flores de la tristeza del paisaje otoñal.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



CRÓNICA

EL AÑO QUE LLEGA

Es la noche silente y calma, llena de una augusta serenidad, en la margen del mar latino, y el velo de Tanit envuelve a un tiempo mismo la tierra, las aguas y los cielos.

Unas luces marinas rutilan a lo lejos, y brillan en la penumbra de la lejanía como las luciérnagas entre la umbría de un jardín. Las luces marinas velan como vigías en la noche, y en el espejo del agua serpentean sus reflejos como un cohete cuando cae. Las luminarias permanecen quietas y avizorantes, como las lámparas de las vírgenes prudentes, como la llama que arde constantemente debajo del celmín.

Más lejos que ninguna parpadea un astro inquieto. Es un luminar sagrado. La estrella terrena que guía a los navegantes en su paso. Faro que así te enciendes como te apagas, ¿qué símbolo extraño es el tuyo para los que navegan por la vida como para los nautas de la mar?

Pones en tu fanal la lumbre de la esperanza, y tras ella las tinieblas de confusión y desengaño. Tiene prestigio de ilusión y eres incierto como la suerte humana. Así son los faros que en la vida escogemos a veces como norte. Cuando más codiciamos su luz, más depronto desaparece. Surge otra vez, y más nos desconcierta que nos guía. Basta que se prolongue su intervalo obscuro para que zozobremos. Y cuando luzca nuevamente, ya tan sólo alumbrará nuestro quebranto.

La tierra, las aguas y los cielos son una sombra misma. Rompen de pronto el silencio majestuoso del ambiente las doce campanadas, que va desgranando un reloj, al filo de la media noche. Y entonces, como un milagro sonoro, comienza sobre las aguas el coro maravilloso de múltiples campanas. Suenan en los barcos que no se ven, pero parecen bronceos encantados que carillonean solos en la liturgia de un rito sencillo y primitivo.

Es para saludar al Año Nuevo. Porque, en aquel instante, mientras la ciudad bienamada del sol duerme o re solloza o canta, el Año Nuevo, al son de aquellas campanas marineras que le celebran al llegar, entra bajo los arcos triunfales de las palmas como Cristo en Jerusalén.

¡Año Nuevo! Cada doce meses renovamos por esta fecha un propósito que nos ordena un proverbio, y que no es sino una necesidad insigne: año nuevo, vida nueva. Fueran menester un cuerpo nuevo y un alma nueva todos los años. Si nuestra vida va bien por la senda que la llevamos, ¿por qué hemos de variar de ruta sistemáticamente cada dos semestres? Y si, por el contrario, nos vemos desorientados y perdidos, ¿por qué hemos de esperar a que entre un nuevo año para mudar de derrotero?

¡Año Nuevo! Es un libro en blanco, sobre cuyas páginas ya saltamos, sobre poco más o menos, lo que se ha de escribir. El dolor trazará las más de ellas. En las otras habrá una renova-

ción de los anhelos y de las angustias y de las escasas alegrías del año de antes, como del año de después y de todos los años. Sin embargo, el tiempo de vivir nos parecerá apetecible, porque se ama la vida a la manera de esos hombres que más quieren a las amantes que más las hacen padecer.

La vida es un desierto penoso; por el cual caminamos contentos, sin embargo, pensando en los breves oasis que de cuando en cuando, han de compensarnos la fatiga de nuestra peregrinación. Cuando el agua de su manantial nos apagó la sed; cuando al frescor de su umbría ya hubimos reposado, proseguimos la marcha. Hubiéramos querido permanecer eternamente allí; pero el Ananké perseguidor de nuestros pasos nos obliga a seguir el camino que no se sabe a donde va.

Pasa la Noche Vieja, noche de tradición, en que las cosas pasadas se revuelven haciendo aquellarre con las venideras, y en esa confusión sabática bate sobre nosotros sus alas el ensueño. Escápase el año que se marcha, silencioso, como un culpable fugitivo, y entra el año que llega, cauto y sigiloso, como quien viene a turbar una paz.

Y en la mañana primera del nuevo año me despierta la caricia del sol. Yo fugitivo del frío y de las tristezas invernales, como esas aves que emigran a tierras africanas, recibo el halago de un tibio y suave ambiente en esta tierra de encantos orientales. ¡Noche vieja! ¡Año nuevo! Horas en que gustamos de adentrarnos en nosotros mismos, y salir luego de nosotros en una efusividad, en una cordialidad universales.

No es sólo el sol en esta tierra, son las almas también las que confortan mi espíritu con el agasajo de su bondad. Esta Nochebuena, la fecha amable y familiar, recibí una atención delicada y memorable de alguien que en vano quería disfrazar su nombre con el título de admirador anónimo de mi

pobre arte. Yo bebí a su salud el Champaña con que quiso alegrar mis momentos de alejado de mi Madrid, y gusté más con el corazón que con la memoria de quien, como decía en su envío, deseaba hacerme saber que en aquella noche tan señalada había en esta tierra quien se acordaba de mí.

Bienvenido sea el año que en esta tierra me sorprende. Ese año que he visto entrar triunfalmente mientras, en el misterio, cantaban su llegada los bronces encantados, que entonaban en la sombra, sobre las aguas, el coro maravilloso de las campanas marineras.

PEDRO DE RÉPIDE.



AMOR

A MARÍA TABOADA

Es Amor una flor seductora
cuyas hojas un ángel desata,
y en su cáliz de fuego, una perla
de irisado rocío resbala:
fundidas en ella
se adoran dos almas.

Quando nace esa flor, aquel ángel
baja al suelo batiendo sus alas,
se le acerca, recoge la perla
en sus manos con lirios formadas
y a Dios se la ofrece
postrado a sus plantas.

Si la perla es pura
y resiste de Dios la mirada,
la flor que en su seno
supiera formarla,
crecerá en los jardines del cielo
y dichosas serán las dos almas.

Mas si el fango empañara su brillo
la flor desdichada
seguirá con abrojos creciendo
y será por espinas ajada:
los abrojos serán los olvidos,
las espinas, los celos que matan.

H. CONDE CORTIÑAS.



LOS TRES MARIDOS

CUENTO DE AÑO NUEVO

En no sé qué pueblo de no sé qué reino, vivían tres matrimonios —cosa esta, en verdad, que no es maravilla, porque de matrimonios se ve lleno el mundo— pero, es el caso, que cada uno de los maridos de estos matrimonios, era un ejemplar... y no de virtudes.

Llamábase el uno Blas, el otro Gil y el otro León; Blas, era un borracho perdurable; Gil, un jugador de doscientos mil demonios, y León un Tenorio irresistible de aldea. Ya veis que trinidad tan apreciable; en cambio, las mujeres de estos ciudadanos, eran comedidas hasta el exceso; la esposa de Blas, aborrecía el mosto y no bebía más que agua; la de Gil, odiaba el juego; y la de León era tan pudibunda que a tiempo de acostarse, volvía de espaldas a un San Roque que tenía a la cabecera de su cama.

Intentaron todos los medios —y dispone de muchos la mujer propia— para atraer al buen camino a los calabazas de sus esposos, pero, como si cantaras, porque a Blas, que se moría por el vinazo, le entró agonía por el aguardiente; a Gil, que sólo jugaba a los bolos, le dió el naípe por los naipes; y León, que no tenía otra «debilidad» que la de hacer cucamonas a la criada del veterinario, puso cerco a todas las mujeres de la aldea; que como valiente era valiente, y lo mismo le daba a él decir ternezas a una cara como unas rosas que a otra como pergamino puesto al humo; con lo cual queda demostrado que no hay como tocarle a uno el palillo del amor propio, para que marche la voluntad por derroteros contrarios.

Como mártires vivían las pobres mujeres de estos maridos; cansáronse de sermonearles y de hacerles ver lo ridículo que se pone un hombre en clase de Baco; lo desgraciado del que se juega la respiración, y lo comprometi-

do del que ronda el cercado ageno; se reían ellos, si estaban de buenas, con tales simploterías, y si de malas, llovían estacazos sobre sus mujeres, con cuyas razones de palo, calláronse y éstas dejaron en paz a sus hombres para que se emborrachasen, jugasen y enamorasen lo que bien les pareciera.

Una noche de Pascua de Navidad, encontráronse en la plaza de la aldea Blas, Gil y León, y como los tres eran entre sí muy amigos, fuéronse de prranda a la única tabernucha, que además servía de lonja y posada en el lugar.

Pidieron de beber los tres, apostaron al juego la cena, les trajeron una baraja y empezó el juego en la mesa y en los rollizos brazos de la Maritornes, pues, León, lo mismo tiraba su carta que tiraba un pellizco si la moza se le ponía al alcance de los pecaminosos dedos.

Ya bien entrada la noche, acordaron retirarse a sus casas.

Al salir a la calle, vieron cerca de la puerta de la taberna a un hombre, caído en tierra, que pedía auxilio con voz agónica.

Acercáronse y le preguntaron la causa de encontrarse en tal sitio, a tal hora y de tal forma en un charco de sangre.

—He salido de jugar en la taberna —murmuró el caído— y por cuestión de una jugada, mi compañero y yo nos trabamos de palabras, hasta que sacando las navajas, él me largó «un viaje»... y me muero.

Gil y sus amigos retiráronse apesadumbrados después de prestarle los oportunos auxilios. ¡Buena noche de Pascua la de aquel infeliz!

Llegaron a plaza a tiempo que de una ventana vieron sorprendidos descolgarse a un hombre y que otro asomándose a la misma ventana diparaba un revólver sobre el que huía, gritándole:

—¡Canalla! ¡Ven otra vez a enamorar casadas!

León y sus amigos notaron que el galán caía a tierra pesadamente.

Diéronse los tres compañeros un buen apretón de manos y cada cual hizo rumbo hacia su hogar, preocupado con las terroríficas escenas presenciadas momentos ante.

Blas al ir a entrar en su casa, tropezó en el escalón de la puerta con un hombre acurrucado, que tenía la capa caída a los pies,

—¡Calla, si es Bastián!—se dijo Blas—¡buena borrachera ha cogido el hombre! ¡Este si que celebra bien la Pascua!...

Y dándole recio con el puño, le gritó.

—¡Eh! ¡Tío Bastián, arriba!

Pero tío Bastián no respondía, estaba muerto, el alcohol y el helado ambiente de la noche le habían matado.

* * *

Blas en cuanto entró en su casa, fué corriendo a la cama de su consorte, y contándole lo ocurrido, acabó por decirlo con sincero acento:

—Te juro, mujer, por lo que más quiero en este mundo, que ya no cato más el vino, así me lo den engarzado en brillantes: Año nuevo, vida nueva.

Gil, lleno de miedo, después de trancar el portón, meterse en la alcoba y dar las buenas noches a su cara mitad, la dijo:

—Chica, que el demonio me lleve si cojo ya una baraja en mis manos. ¡Empezaré el año como Dios manda!...

Y León, tiritando de frío acercóse, a la cama en donde dormía su mujer:

—Oye, chacha—la dijo despertándola—hazte a un lado... ¡Si vieras lo que he visto!... ¡Jesús, María y José!... ¡Bendito sea Dios que me ha dado una mujer tan buena!... ¡A ti, solo he de querer en mi vida! Ya que acaba el año, que empiece el que viene sin tontadas...

Las tres mujeres llenas de alegría por los buenos propósitos de sus maridos, pasaron una noche de Pascua que

sólo con las de sus bodas podía compararse.

Pues señor, año nuevo, vida nueva, dice el adagio y muchos hay que a finalizar Diciembre forman tan buen propósito como los tres maridos de este cuento, que por más que yo así le bautice, es historia, y si no, recuerde cada cual si conoce o no ejemplares de los que aquí señalo.

Pues señor, que el día primero de año acordaron Blas, Gil, y León ir a la ciudad con objeto de comprar algunas cosas precisas.

Salieron de la aldea al rayar el alba llenos los bolso de dinero, y sin contrariedad alguna, dieron los tres en una posada de la ciudad ya entrada la noche.

Pusiéronse a cenar en compañía de otros huéspedes, entre los que se contaba una mujer de tan gran hermosura como desenfado.

Acabóse la cena, levantáronse los manteles, armóse palique entre la concurrencia, y de buenas a primera, un tal Manolo, traginante, dijo que puesto que eran sus días y él no tenía familia, quería obsequiar al distinguido concurso que le rodeaba, el concurso palmoteó en acción de gracias, y el dádivo huésped pidió vino baraja para hacer tiempo hasta la hora de acostarse; resistieronse a aceptar el convite nuestros tres hombres, pero ante la insistencia del traginante, pusiéronse a beber y a jugar como si fuera a destajo, de tal forma, que ya casi amanecía cuando se hizo punto al jarro y al juego.

Blas y Gil estaban hechos unas cubas y sin un cuarto; León hacía rato que había salido del comedor.

Mustios y cabizbajos, emprendieron el regreso a su aldea, con las alforjas tan vanas como vanos llevaban los bolsillos.

Gil, consternado, preguntó a sus compañeros:

—¿Y qué decimos a nuestras mujeres?...

Rascóse Blas la cabeza, mordióse las uñas León, y al cabo de un gran rato; dijo el primero:

—¡Se me ocurre una cosa!

—¿Cuál?—preguntaron ansiosos los otros.

—Decirlas que nos han robado en el camino.

—¡Buen comienzo de año!—baluceó Gil.

—¡Cumplimos bien nuestra palabra de enmendarnos—suspiró León.

—¡Ya, ya, no tenemos vergüenza!—agregó Blas—¡yo siempre seré un borracho!

—¡Y yo un jugador!—masculló Gil.

—¡Y yo un enamorado! ¡A pesar de haber prometido a mi mujer no serlo!—mosconeó León.

—Y yo a la mía.

—Y yo—repitieron los otros.

—¡Tan dichosos como seríamos si nos propusiésemos no ser viciosos!—indicó Blas.

—¡Ya lo creo!—replicó Gil—pero, para eso, no hay que proponérselo, sino hacerlo.

—¿Cómo?

—¡A ver!—preguntaron los otros camaradas.

—¡Teniendo fuerza de voluntad para no caer en la tentación!

—¡Yo no puedo!—advertió León.

—¡A mí me es imposible!—agregó Gil.

—¡Ay! ¡Si yo tuviera fuerza de voluntad!...—suspiró Blas.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Los trabajos literarios deben ser enviados al Director de SUEVIA.

La correspondencia administrativa al Administrador.

La Dirección no devuelve los originales.

Los señores anunciantes recibirán gratis la Revista.

Las suscripciones se cobrarán por trimestre.

Precio del número 0'15 pts.

Redacción y Administración, Preguntairo, 12. Santiago.

* * *

A un lado a verde campía;
a outro lado o esteno mar,

e ond'a praya
unha aldea, toda paz.
Tèn o campo os asosegos
que rebulen na soedá,

e tèn a mareira as furias
dos Titáns,

cando ruxe escachoante
y-en bruídos se desfai.

Tamén nas chouzras homildes
do lugar

hai pr'as xentes mariñeiras
asosego e tempestá.

Asosego dos que viven
a carón da Terra Mai;

tempestá dos que traballan
e inda non teñen pra pan.

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

TIRANDO AL BLANCO

El Destino de las Compañías de Ametralladoras y Artillería de nueva creación hizo «ruido» en la última sesión del Ayuntamiento.

Tal esperábamos.

¡Como no va a hacer *ruido* la artillería y las ametralladoras!

Aquí donde cosas apenas «detonantes» producen gran estruendo y estampido...

¡Que Sánchez Toca se descuelga desde las columnas de «El Imparcial» con grandes parrafadas de una prosa detestable!...

Pues dentro de poco, ya se sabe... ¡académico de la lengua!

«El *caló* también es lengua nacional».

¡Valientes cruzados los que le *sallieron* al regionalismo en Santiago!

Mueve a risa la actuación regionalista en Campanela.

Los regionalistas militantes y la actuación de su *caudillos* desacreditan de manera maravillosa la Santa Causa

por que hoy lucha denodadamente Galicia.

Hablemos claro. Ya que es sólo SUEVIA la que tiene la audacia y la valentía de poner los puntos sobre las íes como suele decirse vulgarmente. Los demás periódicos silenciaron los manejos de los regionalistas al uso, no sabemos por qué.

Viene Cambó a Santiago y vióse inopinadamente rodeado de intrusos advenedizos, aduladores y atrevidos, caterva que sin autorización para ello y escudándose en el Regionalismo — ¡oh las averiadas mercancías que se amparan en sagradas banderas! — le saludan, le festejan, le banquetean, le aplauden, y no le dejan, en fin, a sol ni a sombra.

El Jefe del regionalismo catalán con su claro talento y gran intuición enseguida «caló» a los «cruzados» pero hizo la «vista gorda» y siguió sonriéndoles y repartiendo apretones de manos, mientras decía para su sayo;

—¿Quiénes serán estos innominados caballeros?

Por que es el caso, lector, que los verdaderos regionalistas de Santiago y su legítima representación la *Hirmandade da Fala* al ver tal se abstuvieron para cuando sea llegado el día de despejar el campo y como un reto llamarles a los intrusos: *intrusos*.

Estos en algunos actos estaban «volados». Debían decirse. «Pero ¿quién nos llamó para que estemos en este lugar? ¿Quién nos dió vela en este entierro?»

No se la dió nadie. Por eso estamos dispuestos a participarle la verdad de lo que ocurre al Consejo central del Regionalismo en La Coruña.

No se nos alcanza cómo el Sr. Cabeza de León decidióse a presentar a Cambó en el Teatro y el Sr. Gil asistió al banquete.

Esperamos que vueltas a sus cauces las aguas el Sr. Porteiro, elegido el otro día *Conselleiro pimeiro* de la *Hirmandade* de Santiago se decida enérgicamente—poniéndose en guar-

dia—a negar beligerancia a los regionalistas de nuevo cuño y a hacer obra seria con la cooperación de los verdaderos regionalistas para gloria y honor de la Causa.

(SUEVIA seguirá denunciando las maniobras de los advenedizos).



NOTICIAS

A partir de la fecha capitanea nuestra legión — optimista y moza — un camarada lleno de entusiasmos, el joven literato, alumno de último año de la Facultad de Derecho Sr. Ortiz Novo.

Haciendo hincapié en la intensa labor que ocupa su actividad difirió el aceptar el cargo de Director-literario que le ofrecimos.

Insistimos. Y condescendiente y generoso, accedió al fin y desde hoy nuestro querido amigo dirigirá las bizarras huestes—las huestes llenas de fe y sobradas de buena voluntad—que forman la Redacción de SUEVIA.



Desde el próximo número comenzaremos a publicar la comedia gallega «Pra vivir ben de casados...», original de nuestro colaborador D. Leandro Carré, que tan grande éxito obtuvo la noche de su estreno en el teatro «Rosalia de Castro», de la Coruña.

SUEVIA es la primera revista que ofrece al público esta hermosa obra de nuestro teatro regional.



Son notables los artículos escritos en gallego que acerca de asuntos de Galicia envía desde Madrid a nuestro querido colega *El Eco de Santiago* el redactor que fué de este diario y lo es hoy de *El Sol*, D. Javier Montero.



BIBLIOGRAFÍA

(En esta sección de SUEVIA daremos cuenta de los libros cuyos autores nos envíen un ejemplar).

A nuestra redacción han llegado —atentamente dedicados por sus autores— los siguientes libros:

«El Madrigal de las Hermosas» y «Epistolario Romántico y Espiritual», por Xavier Bóveda. — «Rosñías da Terra», por Luis Tobío y Campos. — «O Rey da Carballeira», por Ricardo Fra-de Giráldez.



CORRESPONDENCIA DE "SUEVIA"

J. A. P.—Santiago. (*Dolor de recuerdo.*—Soneto).

Carrère, Villaespesa, Rueda... haciendo preciosos y esculturales sonetos no son *naide* a lado de usted. Es usted un poeta admirable que los aventura a todos. ¡Y nuestra Revista es tan modesta!...

Este primer terceto de su composición es digno de figurar en una Antología:

«¿Por qué recordación de dicha llena.

Así avivas la pena de mi pena?...

¡Ay, dulce edad de ensueño y de ilusión!

Y SUEVIA se nos antoja indigna de tanto honor...

J. L. R.—Santiago. (*As froles.*—Poesía).

Muy mala, muy ramplona, muy «cativa». Acusa en usted un gusto pésimo. No le llama Apolo a usted por este camino fragante de las Musas.

Sin embargo ensáyese emborronando cuartillas, muchas cuartillas haber sí... «llega». ¡Cuestión de paciencia... papel y tinta!

Un ruego. Si lo que nos mande nuevamente es como lo que nos envió irá fatalmente al cesto pero no escriba las cuartillas por los dos lados (anverso y reverso) ¿o la hace usted por la carestía del papel?...

J. S. N.—Pontevedra. (*Lágrimas.*—Cuento).

Es un asunto muy trillado y lo trata usted vulgarmente. No lo aceptamos.

L. M. R.—La Coruña. (*El tesoro.* Poesía).

Tampoco sirve.

H. C.—Santiago. (*Amor.*—Poesía).

Bien rimada; impecable de forma. Evite los temas frívolos. Se publicará.

E. R. G.—La Coruña. (*Pintores d'almas.*—Poesía).

Sentimental, honda, musical la publicaremos en uno de los próximos números.

Maneja usted nuestro flexible idioma gallego maravillosamente.

Es usted uno de los mejores poetas regionales.

L. C.—La Coruña. (*Visión de morte.*—Cuento).

A pesar de ser un poco largo para nuestra Revista se insertará. Está muy bien hecho.

Hoy le escribe carta el Administrador contestándole a sus preguntas.

E. C. P.—Santiago. (*La Envidia.*—Diálogo). Nada más cursi, insubstancial y trivial que ese diálogo de usted, amigo mío.

Las damas que en él intervienen «tendrán ganas de novio» —como usted dice— pero usted tiene ganas de tocar el violón que es infinitamente peor.

...Y nuestros oídos no gustan de tal desconcierto.

E. C. C.—Madrid. (*Motivos silenciosos y lentos.*—Poesía).

En usted hay alma de artista. Sería lástima que por un afán nobilísimo pero peligroso de originalidad, de *snobismo*, de modernidad, de exotismo se descarriase usted y se malograsen sus aptitudes.

Todas las audacias, todo lo raro, las extravagancias todas —principalmente en Arte— tienen sus fronteras. La *vesanía* en los poetas, lo chocante, lo disparatado surgieron en las almas-artistas precisamente por eso: por un afán inmoderado de atrevimiento, de originalidad. Es menester refrenar el corcel brioso, loco y magnífico de nuestra imaginación antes de que se desboque y contener la marejada de nuestro corazón impulsivo, impetuosamente arrebatado.

Hay caminos falaces, sendas floridas que llevan temeraria y fatalmente el abismo.

Se lo dice usted este ingenuo crítico de SUEVIA que supo perdonar las audacísimas, las ultraextravagantes, las excéntricas páginas estupidas de un Boudelaire, de un Eça de Queiroz, de d'Annunzio y de aquella escritora «vesánica, perturbadora, infomaniaca y perversa» que escribió *El Caballero Venus*: libro que es «el arpa de los pecados malditos».

O. N.

SANTIAGO: TIPOGRAFÍA DE «EL ECO»

ANUNCIOS

CAFÉ IMPERIO

Plaza del Instituto

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

JAIME ROUCO VILLAR

Rua Villar, 75. -- Santiago.

COLCHONERIA Y BAZAR

DE


ELOY ARTIME

Calderería, 37, 39 y 41

Colchones de lana y corcho desde 12 pesetas.

ANUNCIOS

 **CALZADOS**
CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago 

H. LA MAHIANA
DE MANUEL GONZÁLEZ

Avenida de Figueroa 7. Frente a la Alameda

Esta acreditada casa está situada en lo más céntrico de la población e inmediata a la Central del ferrocarril y Administraciones de Automóviles.

Higiénicas e independientes habitaciones para familias, montadas a la altura de las mejores en su clase.

NOTA.—El dueño ventila los asuntos que los señores viajeros le confían. Un dependiente de la casa espera a la llegada de los trenes y automóviles para hacerse cargo de los equipajes.

LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa

(SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario **D. Antonio Sanjurjo Badía**

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo.	8 mañana. Correo.
12 1/2 idem, id.	12 idem, id.
5 tarde.	4 tarde.
Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana.	11 mañana.
3 1/2 tarde.	3 tarde.
8 idem.	7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

CORUÑA

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—
Teléfonos: 25 y 115.

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—
Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de **Santiago, Ordenes y Coruña**, cuando por alguna interrupción lo precisen.

Lienzos y mantelería de hilo y algodón.—Plugasteles, Retortas, Cuties.—Géneros de punto.—Cubre camas.—Juegos de cristianar. Faldones, Blusas, Crepé.—Pañuelos de hilo y algodón.—Visillos, Estores y Cortinones.—Medias y Calcetines.

Confecciones para señoras y niños.—Géneros blancos de hilo y algodón.—Camisería, Colchas, Corbatas.—Bordados, Puntillas, Lonas, Estopas, Piqué.—Equipos de novia.—Tohallas de felpa y adamascadas.—Paños de cocina y Delantales. Ropa de cama.

MAISON DE BLANC

Huérfanas, 1.—SANTIAGO.

Viuda e Hijos de Gerardo Roa

Fábrica de Lienzos y Mantelerías en PADRÓN PUENTE-CESURES.

ANUNCIOS

CASA BLANCA

COMPLETO SURTIDO

EN

GÉNEROS BLANCOS

Gerardo Puertas Roa

PREGUNTOIRO, 26.—SANTIAGO.

SANTIAGO MATA

ORNAMENTACIÓN ARTÍSTICA

AZABACHERIA, 5.—SANTIAGO.

Gran Hotel Suizo

CARDENAL PAYÁ, 18

SANTIAGO

Ksado.—Fotógrafo

Bar-Café CASA LEA

28, Rúa del Villar 28

Comercio de Tejidos y Novedades

ESTEBAN CEINOS

Especialidad en paños para caballero.
Camisas, corbatas, géneros de punto.
Gran novedad en corsés para señora
de las más acreditadas marcas.

Preguntoiro, 36.—SANTIAGO.

CAFÉ CERVANTES

Casas Reales y Algalia de Arriba 1

SANTIAGO

Vicente Martínez Lesta

FERRETERÍA

Casas Reales, 3.—SANTIAGO.

AL BON MARCHÉ

La casa que más barato vende

CALDERERÍA.—SANTIAGO.

GRAN CAFÉ COLON

PLAZA DEL TORAL

VICENTE ROMERO NIMO

RELOJERO EN SANTIAGO

En este establecimiento se halla un completo y variado surtido de relojes de todas clases.

Gran variedad en cadenas, pulseras, sortijas, pendientes, en oro, plata y plaqné; rosarios, sonajeros, imperdibles, clavillos, medallas, gemelos y boquillas de ambar.

Especialidad en composturas y piezas nuevas para toda clase de relojes.

CALDERERÍA NÚM. 23

ANUNCIOS

TINTORERÍA "ESPAÑA"

TALLERES AL VÁPOR

DE

ANTONIO PÉREZ GANTES

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA
EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.
SANTIAGO.

CASA PORTO

CERVANTES, 14.--SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

Director: **D. DANIEL RIOS NOYA**

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

"LA VIÑA"

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

JUAN MONTES

RUA VILLAR, 5.

LAS CRECHAS

Esta antigua casa de Comidas se trasladó a su nuevo local

CALLE DE SAN AGUSTÍN, N.º 6.

Edificio nuevo con galería.

Desayunos, Comidas y Cenas • Servicio permanente

VINOS DEL RIVERO

traídos directamente por el propietario.

Se admiten pensionistas por mes.

HABITACIONES PARA VIAJEROS.

SAN AGUSTÍN, 6.--SANTIAGO.

GRANDES EXCLUSIVAS DE

I. FRAGA

PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

¡MACISTE ALPINO!

SENSACIONAL

JUGAR CON FUEGO

VERA LA HECHICERA

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

ULTUS

8 EPISODIOS

LA MORSA

FLECHA DE ORO

PRESAGIO

AMICA

Y OTRÁS